

EL DESARROLLO DE LA EPIGRAFÍA PÚBLICA INDÍGENA EN EL MEDITERRÁNEO OCCIDENTAL: LA BASE DE DATOS *ENCEOM**

Javier Herrera Rando
Gabriela de Tord Basterra

1. INTRODUCCIÓN: ROMANOS, INDÍGENAS Y CULTURA EPIGRÁFICA

Durante los tres siglos anteriores al cambio de Era el Mediterráneo Occidental fue testigo de dos procesos paralelos: la creación de un imperio territorial impulsado por Roma y la aparición de una epigrafía expuesta en los territorios bajo su control, en unos casos recurriendo al latín y en otros a las lenguas y/o escrituras locales. El proceso fue desigual y heterogéneo: en algunos lugares la escritura había tenido previamente unos usos en el ámbito privado que se amplían a partir de esos momentos a contextos públicos. En otros puntos parece que escritura y epigrafía son introducidos al mismo tiempo. Hay diferencias también cuantitativas, ya que el fenómeno no tuvo la misma intensidad en todos los territorios. Pero lo que es común a toda el área es el importante crecimiento de la epigrafía expuesta.

La relación entre el contacto con Roma y la configuración de las culturas epigráficas locales ha sido un tema recurrente en la historiografía reciente.¹ Con distintos matices, la investigación ha aceptado la influencia de la cultura epigráfica romana sobre las indígenas, en un marco en el que había margen para las adaptaciones locales que aunaran los modelos foráneos a las tradiciones y necesidades propias. En la península Ibérica y concretamente en su parte nororiental, el signario ibérico había sido utilizado con anterioridad a la conquista romana en grafitos, marcas y láminas de plomo, tipologías que constituyen el grueso de su producción epigráfica, así como en algunas pocas inscripciones sobre piedra.² Desde finales del siglo III a.C. se desarro-

* El presente trabajo ha sido realizado en el marco del Proyecto de investigación: “El final de las lenguas paleohispánicas (FFI2015-63981-C3-3-P)” financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad. Agradecemos a Francisco Beltrán Lloris sus sugerencias sobre el mismo, del mismo modo que a M.J. Estarán Tolosa por su inestimable ayuda.

¹ Sin ánimo de ser exhaustivos, pueden señalarse las aportaciones reunidas en Beltrán 1995 y Beltrán y Díaz 2018, obras recopilatorias de encuentros científicos sobre la cuestión. Estado de la cuestión para el caso de la epigrafía paleohispánica en *SEP*, 117-119.

² De Hoz 1995 y 2007.

lla una abundante epigrafía lapídea en lengua ibérica a lo largo del Levante mediterráneo y el valle del Ebro, con una fuerte influencia de los modelos romanos. A ella se suma más adelante la epigrafía celtibérica en el área de la Meseta Norte y valle del Ebro así como las abundantes acuñaciones con rótulos en lengua indígena que se prolongan hasta la primera mitad del s. I d.C.³ El panorama es distinto en la región meridional, donde la aparición de inscripciones públicas se data en el siglo I a.C. Se recurre al latín salvo unas pocas excepciones en la parte oriental de la actual región andaluza, donde aparecen estelas con inscripciones ibéricas en signario suroriental. Las numerosas leyendas monetales de la zona, la mayoría latinas pero también en algunos casos ibéricas y fenopúnicas, revelan un conocimiento de la escritura que sin embargo no se tradujo en una epigrafía expuesta hasta época muy tardía. En el tercio occidental de Hispania, región de más tardía conquista y romanización, no hay una epigrafía expuesta indígena hasta que en torno al cambio de Era aparezca una reducida serie de epígrafes de tipo ritual empleando una lengua indoeuropea, el lusitano, pero con escritura latina.⁴

Respecto a la Galia, tampoco hay una escritura expuesta con anterioridad al siglo III a.C. Aunque a nivel lingüístico forme un continuum, pueden distinguirse dos grandes espacios en la Galia con diferentes ritmos de romanización y desarrollo epigráfico. La parte meridional, correspondiente a la Galia Narbonense conquistada en torno al 120 a.C., muestra una fuerte influencia helénica introducida a través de la colonia focea de *Massalia*, hasta el punto de que el alfabeto griego es adoptado para la lengua gala. La epigrafía lapídea galo-griega se desarrolla con fuerza entre los siglos II y I a.C., conformando el grupo más importante de epígrafes públicos en lengua gala hasta su desaparición en el siglo I d.C. Por otro lado, en la zona septentrional de la actual Francia, la *Gallia Comata* anexionada a Roma por César, el fenómeno de la epigrafía expuesta muestra una menor intensidad que en el sur. No hay testimonios previos a la conquista y las inscripciones públicas, en lengua céltica y escritura latina, son escasas, pese a la abundancia de testimonios procedentes del ámbito privado como grafitos, marcas cerámicas y sobre *inrumentum* variado. Además, a estos espacios hay que sumar la Galia Cisalpina, en el norte de la actual Italia. Se trata de un territorio cultural y lingüísticamente diverso que tempranamente queda bajo control romano, durante la segunda mitad del siglo III a.C., recibiendo colonias y asentamientos y con una rápida latinización del territorio.⁵

Italia constituye un mosaico de espacios culturales y lingüísticos, cada uno con sus propias tradiciones epigráficas. En Umbría y las regiones oscas

³ Al respecto puede verse Mayer y Velaza 1993; Velaza 2002; Beltrán 2005; Velaza 2009; Beltrán 2011a.

⁴ Beltrán 2011.

⁵ Sobre la romanización del ámbito galo y, especialmente, su impacto en la epigrafía, puede verse Woolf 1998; Dondin-Paire y Raepsaet-Charlier 2001; Lambert y Pinault 2007; Mullen 2013.

la epigrafía pública tiene un peso específico, que gana intensidad a partir del siglo III a.C. El caso etrusco es paradigmático, con un corpus que supera las 12.000 inscripciones a lo largo del periodo entre los siglos VII a.C. y I d.C. pero cuya mayor parte consiste en “inscripciones parlantes” indicando el poseedor del objeto o bien fórmulas votivas o funerarias repetitivas. El ambiente general tras la conquista romana de Italia va a ser de multilingüismo, con una desigual penetración del latín en función de la fuerza de la tradición y cultura epigráfica previas o de la accesibilidad a Roma. Tras la Guerra Social decae el uso público de las lenguas itálicas y la latinización lingüística se acelera, si bien sabemos por inscripciones privadas e incluso fuentes literarias que estas siguieron empleándose hasta bien entrada la centuria siguiente.⁶

Que existe un crecimiento de la epigrafía expuesta o pública tanto latina como indígena durante los siglos III y I a.C. en el Occidente Mediterráneo es un hecho reconocido. Sin embargo, la relación entre este fenómeno y el contacto con Roma ha sido más discutida. Algunos trabajos han señalado la relevancia de los precedentes locales⁷ así como la influencia del ámbito cultural helénico.⁸ En cualquier caso, en el siglo I d.C. y coincidiendo con la gran explosión numérica de la epigrafía latina, el latín tenía ya el monopolio de la exposición pública en el Mediterráneo Occidental, con las excepciones de Sicilia,⁹ con un ambiente cultural plurilingüe y fuertemente helenizado, y el norte de África púnico-parlante.¹⁰

El estudio de este fenómeno y de las complejas relaciones entre Roma y las lenguas y culturas epigráficas indígenas fue el objeto del proyecto “El nacimiento de las culturas epigráficas en el Occidente Mediterráneo (II-I a.E.)”, coordinado por el profesor Francisco Beltrán Lloris y que contó con la participación de una docena de investigadores de España, Francia e Italia.¹¹ Uno de los ejes del proyecto fue la realización de una base de datos informatizada en la cual quedaran recogidas las inscripciones públicas en lenguas vernáculas del Mediterráneo Occidental cronológicamente comprendidas entre los siglos III a.C. y I d.C.: la base de datos *ENCEOM*. Los resultados preliminares de dicha base de datos fueron presentados por los autores de este trabajo en el coloquio celebrado en Roma en junio de 2016

⁶ La bibliografía sobre las lenguas y epigrafías itálicas es enorme. Un estado de la cuestión general puede verse en Marchesini 2009. Estudios recientes sobre romanización y epigrafías vernáculas en la península Itálica: Benelli 2001; Berrendoner 2002; Lomas 2008.

⁷ Por ejemplo Barrandon 2003 para la epigrafía ibérica sobre piedra. Réplica en Beltrán 2012, 9-11.

⁸ Prag 2013.

⁹ Prag 2002.

¹⁰ Sobre la epigrafía púnica tardía, puede verse Jongelin y Kerr 2005; Zamora 2012.

¹¹ El proyecto fue financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad de España (FFI2012-36069-C03-03). En el mismo participaron G. Sopena, C. Jordán, B. Díaz, V. Simón, D. Balboa, J. Herrera y G. de Tord (U. Zaragoza), J. Gorrochategui (U. País vasco), P. Poccetti (U. Roma 2), E. Benelli (Roma, CNR), P.-Y. Lambert (París, CNRS, ENS), C. Ruiz-Darasse (Bordeaux, CNRS) y D. Briquel-Chatonnet (París, CNRS).

con el título “*El nacimiento de la culturas epigráficas en el Occidente Mediterráneo. Modelos romanos y desarrollos locales (ss. II-I a.E.)*” y organizado por los profesores Francisco Beltrán y Borja Díaz; el presente artículo es una versión desarrollada de dicha ponencia. Tras esta introducción sobre cultura epigráfica y lenguas indígenas, se pasará a exponer cómo se realizó la base de datos y los criterios de inclusión de las inscripciones, con una nota aclaratoria acerca de la definición de epigrafía pública que se ha seguido. A continuación se presentarán las especificaciones técnicas de la base de datos así como los resultados estadísticos proporcionados por la misma. Hay que indicar que estos resultados afectan únicamente a los conjuntos epigráficos que hasta el momento se han incluido en la base de datos: paleohispánico, galo y osco-umbro. Cierran este trabajo unas reflexiones acerca de la utilidad de los análisis estadísticos en el campo de la epigrafía y de la base de datos *ENCEOM* en particular, así como de las perspectivas de futuro de la misma una vez que el proyecto del que dependía ha finalizado.

2. LA BASE DE DATOS Y SUS CRITERIOS DE INCLUSIÓN

A nivel informático la base de datos es muy similar en formato y funcionamiento a la empleada en el *Banco de Datos de Lenguas Paleohispánicas Hesperia (BDH)*.¹² Al igual que en esta, cada ficha de la base *ENCEOM* tiene una cabecera fija para introducir las referencias, el yacimiento y localidad de procedencia y la lengua. La información para cada inscripción se introduce a través de cinco pestañas. “Yacimiento”, con todos los datos arqueológicos, geográficos y cartográficos; esta pestaña se replica automáticamente para todas las inscripciones procedentes del mismo yacimiento. “Soporte”, para la descripción del mismo incluyendo el tipo de material y las fotografías. “Texto”, con un sistema similar al de *Hesperia* para introducir la lectura y el aparato crítico, pero también pestañas para señalar el tipo de escritura empleada y la funcionalidad de la inscripción. La sección “Contenido” sí que presenta mayores diferencias con respecto a *Hesperia*: por medio de una serie de pestañas puede indicarse la cronología asignada a la inscripción además de la presencia en la misma de personajes identificables como mujeres, sacerdotes, magistrados o particulares, así como de instituciones. En la quinta pestaña pueden introducirse las referencias bibliográficas. Todo ello acompañado de un motor de búsqueda por criterios y un generador de mapas.

Como ya se ha adelantado, el objetivo original de la base de datos era la recopilación de todos los epígrafes públicos en lenguas vernáculas, independientemente del sistema de escritura que emplearan, procedentes del Mediterráneo occidental y dentro de un espacio cronológico que se extendía desde

¹² Queremos agradecer a todo el equipo de *Hesperia* la colaboración y el apoyo en el proyecto y muy especialmente al Dr. Eduardo Orduña, responsable de todas las cuestiones técnicas e informáticas de la base de datos *ENCEOM*. Sin su participación la base habría sido imposible de realizar.

el siglo III a.C. al I d.C. Esta tarea pronto se encontró con diversas dificultades. Dadas las limitaciones de tiempo y recursos se procedió al volcado en la base de la información de los principales *corpora* de inscripciones indígenas y sus distintos trabajos de actualización, centrándose en una serie de espacios culturales y geográficos, concretamente Hispania, Galia e Italia. En el caso de las epigrafías paleohispánica y gala se contó con catálogos actualizados: los *Monumenta Linguarum Hispanicarum (MLH)* y *Los soportes de la epigrafía paleohispánica (SEP)*¹³ para las primeras y *Recueil des inscriptions gauloises (RIG)* para la segunda, con las publicaciones de novedades que se han ido realizando en las revistas *Palaeohispanica* y *Études celtiques* respectivamente. Con las epigrafías itálicas la cuestión se complicaba por el enorme volumen de inscripciones a considerar y la dispersión de la bibliografía, a veces de complicado acceso desde España; dada las limitaciones indicadas, se optó por concentrar los esfuerzos en la catalogación de las inscripciones umbras y oscas, conjuntos bien delimitados y mejor estudiados. Siguiendo las directrices de los Dres. P. Poccetti y E. Benelli, se empleó el reciente catálogo *Imagines Italicae: a corpus of Italic inscriptions (ImIt.)* para las inscripciones en lenguas sabélicas. Los problemas de número de inscripciones y dispersión bibliográfica llegaban al extremo con las inscripciones etruscas, por lo que, ante la imposibilidad de realizar un censo exhaustivo, se optó por introducir una selección de 51 inscripciones representativas de las principales tipologías de epigrafía expuesta, obteniendo la información del corpus *Etruskische Texte (ET)* y complementándola con la disponible en el *Corpus Inscriptionum Etruscarum (CIE)* y los estudios disponibles en *Studi Etruschi*. Las tareas correspondientes a las inscripciones púnicas del norte de África y las islas mediterráneas, con una interesante dinámica epigráfica muy particular,¹⁴ fueron coordinadas por Diana Balboa de la Universidad de Zaragoza, quien también procedió a realizar una selección de 82 inscripciones paradigmáticas procedentes de los santuarios de Cartago, El-Hofra y Antas. Como base se utilizaron los catálogos *Corpus Inscriptionum Semiticarum (CIS)* y *Kanaanäische und Aramäische Inschriften (KAI)*.

Antes de proseguir es necesario detenerse en la propia definición de epigrafía pública. No consideramos el término “público” en el sentido de relacionado con las autoridades o instituciones, sino en el de expuesto al público formado por lectores potenciales (*public displayed*). La distinción entre inscripciones de carácter “público” en contraposición a las “privadas” ha sido habitualmente uno de los primeros criterios de clasificación de la epigrafía desde que en el siglo XIX comenzaran las grandes catalogaciones

¹³ En ese sentido destacamos la utilidad que ha tenido el estudio del Dr. Ignacio Simón sobre los soportes de la epigrafía paleohispánica.

¹⁴ Se ha remarcado la menor proclividad de la cultura epigráfica púnica a la exposición pública (pese a un abundante uso de la escritura en ambientes privados) así como a la concentración de epígrafes en santuarios y espacios religiosos. Cf. Zamora 2004; Belmonte 2010.

de inscripciones latinas. Las inscripciones públicas tienen una función básicamente conmemorativa y tanto soporte, tipo de letra y emplazamiento buscan maximizar el impacto sobre esos lectores potenciales. Una inscripción conmemorando la construcción de un edificio sería un ejemplo ideal de dicha categoría. Las inscripciones privadas en cambio no buscan esa máxima exposición: sus funciones son variadas, desde indicar la propiedad de un objeto a expresar una idea, se realizan en objetos relacionados con la vida cotidiana o en paredes y muros y por sus propias características el público al que van dirigidas tiene un tamaño mucho menor. Los grafitos sobre cerámica constituyen un ejemplo prototípico.¹⁵ Siguiendo con esa distinción basada en soporte, público objetivo y funcionalidad, podríamos concluir que las inscripciones públicas son aquellas que contribuyen a la conformación del paisaje epigráfico, entendido este no solo como el lugar físico donde se exponían los epígrafes sino el panorama que generaban junto a otros elementos materiales como edificios, monumentos, etc.¹⁶

El criterio de exposición pública es el que se siguió como principal elemento de inclusión a la hora de elaborar la base de datos. Sin embargo, la división planteada entre público y privado presenta “zonas grises” de complicada definición, algo por otra parte perfectamente comprensible en cualquier clase de clasificación tipológica. En el campo concreto de la epigrafía en lenguas y escrituras vernáculas, a dificultades habituales como la ausencia de contexto arqueológico de las inscripciones se suma la falta de información interna que puede extraerse de los propios textos, resultado de los problemas de conocimiento sobre las lenguas fragmentarias en los que fueron escritos. Estas dificultades convierten al soporte en la principal fuente de información de la que poder deducir el grado de exposición pública que tendría la inscripción, sin olvidar tampoco las características paleográficas que en ocasiones sirven de indicador en ese sentido.

A la hora de considerar qué inscripciones debían incluirse en la base de datos se ha seguido una interpretación amplia de ese criterio de exposición pública. Es decir, se ha considerado como pública toda inscripción en una disposición que facilite su lectura por un público determinado, sin que dicho público sea necesariamente grande ni la inscripción sea de tipo monumental. Se consideró que esta pauta era correcta al adaptarse mejor al estudio de los progresivos procesos de monumentalización y de crecimiento del hábito epigráfico que se dan en el Mediterráneo Occidental en época republicana. Por poner unos ejemplos procedentes de la misma área geográfica, en la base están incluidas tanto la inscripción aparecida en el teatro de Sagunto¹⁷ como las peanas del cercano santuario de Montaña Frontera.¹⁸ La primera, presenta

¹⁵ Beltrán 2015, 89-90.

¹⁶ Ruiz Gutiérrez 2013, 16-17. También Susini 1989, quien definió por primera vez el concepto de epigrafía expuesta.

¹⁷ *MLH* F.11.36= *SEP* P.88.

¹⁸ *SEP* P.89-98.

caracteres ibéricos de unos 6 cm., en la cara trabajada de un bloque de caliza que probablemente formara parte de un arquitrabe, aunque no necesariamente del teatro. Los segundos conforman un conjunto de pedestales de pequeñas dimensiones, de entre 9 y 14 cm. de altura y 10 y 18 cm. en sus lados, y cuya función sería la de sujetar estatuillas ofrecidas como exvotos, habiéndose conservado en algunos casos incluso el orificio de sujeción. Pese a las diferencias, en ambos casos se busca la exposición del epígrafe y su visualización por el público. Las inscripciones y sus soportes quedaban recogidas en un conjunto mayor que incluían otros elementos, las estatuillas en el caso de las peanas y el edificio en el que probablemente estuviera inserto el epígrafe hallado en el teatro.

La piedra es sin duda el soporte epigráfico por antonomasia para la epigrafía pública, facilitando el deseo de perdurabilidad con el que este tipo de inscripciones eran realizadas. Su uso va a ser un aspecto común en el conjunto de la cultura epigráfica mediterránea, tanto latina como indígena.¹⁹ Los epígrafes sobre soportes exentos, así como los que formarían parte de edificios o monumentos fueron incluidos en la base de datos, ya que su propia naturaleza buscaba la visibilidad y exposición. Esto incluye losas, placas, estelas, paralelepípedos, pedestales, árulas, y aquellas inscripciones colocadas en arquitrabes o edificios; a cada epígrafe se le asigna uno de estos tipos en la base de datos, incluyendo una categoría, “otros”, para aquellos que no se amolden a ninguno de estos. Quedaron excluidas las inscripciones sobre *instrumentum* aunque fuera lapídeo, como pesas de telar, ponderales, fusayolas o colgantes,²⁰ ya que, a la inversa, su carácter era eminentemente privado. De la misma manera se excluyeron los epígrafes sobre estatuas votivas. En la mayoría de casos se trata de inscripciones de dimensiones muy reducidas sobre unos soportes también muy pequeños y difícilmente puede considerarse que buscasen una exposición a un público amplio.²¹ En una de esas áreas de complicada definición quedaron las inscripciones interpretadas como marcas de cantero o artesano realizadas sobre bloques de piedra luego empleados en edificaciones; finalmente se decidió incluirlas por estar expuestas, contar con un tamaño considerable y formar parte de ese paisaje epigráfico del que se ha hablado antes.²²

Más problemática fue la consideración de las inscripciones parietales realizadas sobre paredes y muros o bien en cuevas y abrigos de origen natural. Respecto a los primeros, tan solo se han conservado en lenguas vernáculas hasta nuestros días el conjunto procedente de Pompeya y

¹⁹ Para el caso de la epigrafía paleohispánica, aparte de *SEP* puede verse también Beltrán 2005.

²⁰ Por ejemplo, para el ámbito ibérico *SEP*, 34-35.

²¹ Por poner ejemplos extremos, el grafito sobre la estatuilla de Torreparedones (*SEP* P.116) o la que se encuentra sobre el altarcillo umbro de Villa Fidelia (*ImIt.* Hispellum 1). En ambos casos los soportes miden unos pocos centímetros.

²² Por ejemplo, las inscripciones de las murallas de *Tarraco*: *MLH* C.18.2-4.

Herculano debido a las peculiares condiciones generadas tras la erupción del Vesubio.²³ Estos grafitos en lengua osca son un grupo heterogéneo, desde antropónimos hasta alfabetos con una funcionalidad apotropaica.²⁴ Con dudas, agravadas por el hecho de que parte de estos grafitos se han ido perdiendo tras su hallazgo y por la falta de contextualización en otros casos, se decidió incluirlos en la base, con la argumentación de que, al igual que las marcas en sillares, buscaban mostrar un mensaje al público y estaban expuestas. En cuanto a las inscripciones parietales rupestres, conforman una categoría relevante dentro de la epigrafía religiosa paleohispánica.²⁵ No hay duda de que algunas de estas inscripciones fueron realizadas pensando en la exposición; un buen ejemplo es la inscripción lusitana del santuario de Cabeço das Fraguas,²⁶ con unas letras incisas en la roca de entre 9 y 17 cm. En otros casos, como ocurre con algunas inscripciones rupestres ibéricas de la zona de la Cerdeña o del Levante o las celtibéricas de Peñalba, se localizan en lugares de difícil accesibilidad, con lo que entendemos que no se busca precisamente la exposición. A la espera de una futura revisión de la base de datos que permita un tratamiento más individualizado de cada entrada, también se incluyeron estas inscripciones rupestres.

Junto con la piedra, el bronce es otro de los soportes típicos de la epigrafía pública. Los romanos lo utilizan profusamente para el registro y exposición de decisiones institucionales y acuerdos de naturaleza jurídica, convirtiéndose en un material que otorgaba al documento un valor simbólico además del meramente funcional.²⁷ Pero el uso epigráfico del bronce no es en sí mismo una innovación romana, sino que se enmarca en el conjunto de las culturas epigráficas itálicas, utilizado, eso sí, con desigual intensidad según la zona.²⁸ Fuera de Italia, en las provincias occidentales las inscripciones bronceas surgen con posterioridad a la presencia romana, empleando lenguas indígenas en Celtiberia y la Galia, con especial relevancia en la primera. Los celtíberos adoptaron dos tipologías romanas: las *tabulae aeneae* y las téseras. Las primeras son utilizadas para exponer disposiciones públicas mientras que las téseras recogen concesiones individuales de derechos de ciudadanía local.²⁹ Precisamente, las téseras fueron excluidas de la catalogación por no estar ideadas para la exposición pública: las piezas estarían en manos de sus respectivos propietarios, conformando un ejemplo de inscripciones con un contenido institucional, pero con unas características de uso eminentemente privadas.

²³ *Imlt.* Herculaneum 2; Pompei 45-72, 78-79 y 139-147.

²⁴ *Imlt.* Pompei 78, 79 y 143.

²⁵ Cf. Campmajo y Ferrer 2010; Ferrer e.p.

²⁶ *MLH* L.3.1.

²⁷ *Vid.* Williamson 1987; Beltrán 1999; Caballos 2008.

²⁸ *Vid.* Poccetti 1999.

²⁹ *Vid.* Beltrán 2001; Jordán 2004; Balbín 2006; Beltrán y Jordán 2008; Beltrán, Jordán y Simón 2009.

Si las inscripciones en bronce habitualmente tenían un carácter expuesto, no ocurre lo mismo con otros metales. Fueron excluidas las anotaciones mercantiles sobre láminas de plomo ya que su contenido sería eminentemente comercial y con un acceso limitadísimo. Lo mismo ocurre con las defixiones, grupo que constituye la antítesis de la inscripción pública; en ellas se buscaba deliberadamente la ocultación y limitar el conocimiento de su contenido al comitente y a la divinidad. Los grafitos sobre objetos de plata como por ejemplo Abengibre, Tiermes o Couchey, por su características formales y su reducido tamaño difícilmente pueden ser considerados como públicos, por lo que tampoco fueron incluidos.³⁰

En cuanto a la cerámica, no son demasiados los ejemplares censados en la base de datos, ya que la inmensa mayoría de las inscripciones sobre este soporte son de naturaleza privada. Sí que fueron incluidas algunas piezas interpretadas como ofrendas, por los mismos motivos que los señalados para las peanas de Montaña Frontera. Destaca el conjunto de pequeñas estelas oscas procedentes de Capua y sus alrededores, las *iuvilae*, realizadas en terracota o piedra volcánica y relacionadas con el culto a Júpiter.³¹ Determinar la naturaleza pública o no de algunas inscripciones sobre cerámica, no obstante, ha sido bastante complicado, recurriendo cuando ha sido posible a la información proporcionada por el contexto. Por ejemplo, el numeroso grupo de inscripciones ibéricas sobre recipientes procedentes del santuario de Sant Miquel de Liria fue finalmente excluido, debido no solamente a su por lo general pequeño tamaño sino también a la tendencia a plantear el lugar como un espacio de uso más bien restringido.³² Por los mismos motivos no se incluyeron la serie de *tegulae* funerarias en lengua umbra procedentes de Todi y que pese a portar inscripciones de cierta entidad servían para sellar urnas funerarias, de manera que tampoco habría exposición.³³

Por último, hay que señalar los criterios cronológicos. En aras de poder analizar la relación entre romanización y adopción del hábito epigráfico se establecieron los límites cronológicos entre el siglo III a.C. y el I d.C., un periodo amplio que abarca la expansión romana, el momento de máximo apogeo de las epigrafías vernáculas y las transformaciones cuantitativas y cualitativas de la epigrafía latina.³⁴ Siendo conscientes de los problemas en muchas ocasiones para datar las inscripciones, se crearon distintas categorías cronológicas: III a.C.; III-II a.C.; II a.C.; II-I a.C.; I a.C.; I a.C.-I d.C.; I d.C. e indeterminada. Ante la imposibilidad de un estudio detallado de cada pieza, se asignó una cronología basada en la propuesta de los *corpora* consultados. Como veremos más detalladamente, la mayor parte de las inscripciones se concentran en los dos últimos siglos antes del cambio de Era, decayendo

³⁰ Abengibre (*BDH* AB.01.01-05); Tiermes (*MLH* K.11.01 y 02); Couchey (*RIG* L-133)

³¹ *ImIt.* Capua 3-29. Cf. Franchi 1981.

³² *BDH* V.06.008-108. Cf. Beltrán 2014.

³³ *ImIt.* Tuder 5-8

³⁴ Panciera 2002.

considerablemente el uso público de las lenguas indígenas durante la centuria siguiente. Las excepciones las constituyen la inscripción lusitana de Lamas de Moledo³⁵ y el calendario en lengua gala de Coligny,³⁶ ambas con cronologías del siglo II d.C.

3. PANORÁMICA GENERAL DE LA EPIGRAFÍA PÚBLICA EN LAS ÁREAS CONSIDERADAS

Como se ha especificado con más detenimiento en la introducción, la epigrafía pública se desarrolló de forma heterogénea en todo el Occidente Mediterráneo, con distintos marcos cronológicos, variadas causas y empleo de soportes diversos, lo que dio como resultado una variada gama de inscripciones. La base de datos *ENCEOM* recoge hasta el momento 732 epígrafes, de los cuales, 124 se encuentran en ibérico, 46 en celtibérico, 6 en lusitano, 86 en galo, 22 en umbro y 312 en osco.³⁷ A ellas se suman las 51 inscripciones seleccionadas por el Enrico Benelli en lengua etrusca y las 85 púnicas incluidas por Diana Balboa, que no se comentarán en este apartado ya que en ambos casos se trata de selecciones muy limitadas.³⁸ Para cada una de estas lenguas se han analizado los tipos de epígrafes públicos, los soportes preferidos, la época y el sistema de escritura en los que se realizaron.

Ibérico

De las más de 2.000 inscripciones en ibérico, se han considerado públicas 124; como veíamos en la introducción, la mayor parte de los textos escritos en esta lengua fueron de tipo privado, como las láminas de plomo o fragmentos cerámicos en los que se documentaron posibles cartas, textos comerciales, firmas de artesano o marcas de propiedad.³⁹ Los epígrafes públicos ibéricos se realizaron únicamente sobre piedra, especialmente en forma de estelas. Destacan también los epígrafes rupestres, relativamente frecuentes en la cultura ibérica en relación con otros ámbitos lingüísticos, creados en un amplio periodo de tiempo, aunque sus dataciones

³⁵ *MLH* L.02.01. También puede que la inscripción de Cabeço das Fráguas (L.03.01) se date a comienzos del s. II d.C.

³⁶ *RIG* III.

³⁷ Las inscripciones en dialectos sabélicos, como el marso, volsco, marrucino o vestino, han sido incluidas en los conjuntos osco o umbro por motivos prácticos de clasificación, aunque las fichas de la base de datos especifican su lengua.

³⁸ Al ser una selección y no un análisis en detalle de todas las inscripciones que componen el *corpus*, no podremos definir los parámetros de la epigrafía pública en estas lenguas a partir de estas fichas.

³⁹ Debido a la dificultad que supone la lengua ibérica, la división entre lo que consideramos epígrafes públicos y privados deriva de la identificación del soporte como objeto que sería expuesto, del tipo y tamaño de las letras empleadas o del lugar de hallazgo, más que en el propio contenido de los epígrafes.

son difíciles de calcular.⁴⁰ En menor número se constatan losas, paralelepípedos, bloques, arquivadas y partes de edificios que parecen seguir tipologías itálicas e influencias romano-itálicas, del mismo modo que se realizaron estelas más cuidadas que las anteriores.

En cuanto al tipo de inscripción, si bien no es posible la traducción de estos epígrafes, la comunidad científica les atribuye generalmente un carácter funerario o religioso,⁴¹ dependiendo de su forma, su lugar de hallazgo y la presencia, en ocasiones, de una iconografía reveladora. Javier Velaza afirma que, si bien la monumentalización de espacios funerarios ibéricos se remonta a los ss. VI-IV a.C., no parece que se crearan epígrafes de este carácter antes del s. II a.C., empleándose en los primeros momentos un lenguaje meramente iconográfico.⁴² No obstante, con el paso del tiempo varias estelas comenzaron a portar inscripciones ibéricas además de esta iconografía de posible carácter funerario, como las de El Acampador, Mas de Barberán o Badalona.⁴³ En los textos ibéricos que asociamos a la esfera funeraria se encuentran generalmente antropónimos, y en ocasiones se detecta la fórmula **arē take**, tradicionalmente asociada a una frase que marcaría enterramientos, como muestran una serie de piezas en Sagunto y Tarraco.⁴⁴

Por otro lado destacan los epígrafes públicos religiosos, aunque el desconocimiento de los teónimos y las posibles fórmulas votivas hace imposible asegurar con plena certeza que lo sean.⁴⁵ Guiados por los soportes identificamos los altares de Ruscino y Tarraco,⁴⁶ y por los lugares de hallazgo los epígrafes procedentes de santuarios como el de Montaña Frontera⁴⁷ o espacios rocosos al aire libre, donde los textos consisten sobre todo en antropónimos, quizá de los dedicantes o visitantes de estos espacios.⁴⁸ Si bien la

⁴⁰ En la base se incluyen 28 epígrafes rupestres, aunque sin duda el número fue mayor y algunos se perdieron, además de que hay todavía varios inéditos.

⁴¹ Se recogen 38 epígrafes funerarios y 21 religiosos.

⁴² Velaza 2017, 238-240. Señala que pocas inscripciones muestran iconografía, no siempre en relación con el texto.

⁴³ *MLH* E.13.1; *BDH* TE.18.01; *MLH* C.8.1 y *SEP* P.25. También con iconografía destacan la estela de Mas de Madalenes (*MLH* E.10.1) y la de la Vispesa (*MLH* D.12.1) quizá funeraria o cultural.

⁴⁴ *MLH* F.11.1, F.11.6 y *MLH* C.18.5, a la que se une la variante **arē . teki** en la inscripción ibérico-latina de Tarraco (*MLH* C.18.6), que muestra la fórmula funeraria *heic est sit(-)*. Cf. Estarán 2016, 113.

⁴⁵ Se desconoce el nombre de los dioses ibéricos, y si bien algunos investigadores como Corzo *et al.* 2007, Velaza 2015 y Vidal 2016, han sugerido que *Betatun*, *Salaeco* y *Sertundo*, respectivamente, puedan ser considerados como tales, estos se han identificado en epígrafes latinos. Sobre epigrafía religiosa ibérica: Cf. Velaza 2014.

⁴⁶ *MLH* B.8.1 y C.18.7. La autenticidad del epígrafe de Tarraco está hoy en día a debate.

⁴⁷ *MLH* F.11.7, 28, 30, 40, 41, *SEP* P.93-97.

⁴⁸ Como los epígrafes de Cogul (*MLH* D.8.1.), Roda de Ter (*MLH* D.3.1), los abrigos de Burgal (*BDH* F.54) y Reiná (*MLH* G.57), o las numerosas inscripciones distribuidas por el área de La Cerdaña (*BDH* GI.01.01, PYO.07.10). En ocasiones las inscripciones rupestres se asocian al culto por aparecer junto a iconografía o epígrafes latinos de carácter religioso, aunque

mayor parte de los epígrafes públicos ibéricos se engloban en estas dos categorías, funerarios o religioso-votivos, otro grupo de inscripciones podrían interpretarse, aunque con dudas, como honoríficas o edilicias, como los bloques de muralla de Ullastret,⁴⁹ el mosaico de Caminreal,⁵⁰ y quizás los fragmentos de arquitrabes o capiteles procedentes de Sagunto y Tarraco.⁵¹ A ellas sumamos otras cuya interpretación es problemática, como las placas de Ampurias, aunque son indudablemente públicas por el tipo de letras: ibéricas, pero con refuerzos y tan cuidada factura como las latinas.⁵²

La cronología de estas inscripciones es significativa, ya que pese a que en esta lengua se constaten epígrafes de los siglos IV y III a.C., por entonces son en su mayoría de tipo privado. Beltrán señala que, exceptuando las estelas (o losas) del SO, los íberos son los únicos que llevaron a cabo epígrafes pétreos en la Península Ibérica antes de la llegada de Roma, aunque los tipos de epígrafes que realizaron en estas épocas tan tempranas son muy distintos a los que se desarrollaron a partir del s. II a.C.⁵³ Exceptuando estas primitivas estelas y varios epígrafes rupestres creados entre los ss. III y II a.C., el grueso de los epígrafes públicos ibéricos se data entre los siglos II y I a.C., tal como se aprecia en la figura 4, época en la que la cultura romana estaba ya muy implantada en la zona y la *literacy* de la Península Ibérica comienza a asemejarse a la que se estaba dando en Italia, aunque a menor escala y con un impacto más leve.⁵⁴ Será a partir de entonces cuando comiencen a desarrollarse con mayor intensidad los epígrafes públicos latinos, especialmente en ciudades como *Tarraco* o Sagunto, donde poco a poco el latín irá sustituyendo al ibérico en el paisaje monumental, tan solo tres epígrafes ibéricos se pueden datar en torno al cambio de era.⁵⁵ Sobre el sistema de escritura, las inscripciones se escribieron casi exclusivamente en los signarios locales,

Velaza 2017, 238, para los últimos, indica que la relación entre los grabados y los epígrafes rupestres no es necesariamente directa.

⁴⁹ *MLH C.2.1-2*. Beltrán 2005, 41 indica que podrían ligarse a la actividad edilicia asociada al desarrollo monumental de la ciudad, poco frecuente en el mundo ibérico de época tan temprana.

⁵⁰ *MLH E.07.01= K.05.03*. Si bien el mosaico está en el interior de una casa y podría considerarse privado, se encuentra en el *tablinum*, por lo tanto la parte pública del edificio. Cf. Beltrán 2011b.

⁵¹ *MLH F.11.8-9* y *MLH C.18.10*, seguramente parte de edificios públicos.

⁵² Como *MLH C.1.1*. Beltrán 2005, 44 opina que podrían ser epígrafes honoríficos, procedentes del foro.

⁵³ Según Beltrán 2005, 41 son anteriores al 218 a.C.: Moixenet (*MLH G.7.1*), La Alcudia (*MLH G.12.1*), Pech Maho (*MLH B.7.1*), Cruzy (*BDH HER.02.374*) y las tres de Ullastret (*MLH C.2.1-2*, *BDH C.2.56*), algunos del s. IV y otros del s. III a.C. A estas sumamos la inscripción de Alcolea de Tajo (*BDH TO.01.01*).

⁵⁴ Beltrán 2005, 26 y 2012, 10.

⁵⁵ Badalona (*MLH C.8.1*), Requena (*SEP P.101*) y Sagunto (*SEP P.88*).

salvo algunos epígrafes mixtos creados en torno al s. I a.C., que emplean también el alfabeto latino.⁵⁶

Celtibérico

De las más de 250 inscripciones escritas en lengua celtibérica, solamente se han considerado públicas 46, siendo la mayor parte de los epígrafes pequeñas inscripciones privadas. La epigrafía pública celtibérica se constata en su mayoría sobre estelas de piedra e inscripciones rupestres, aunque también se generaron escritos sobre *tabulae* de bronce, poco frecuentes en otras culturas. En cuanto al tipo de inscripciones, la mayoría son religiosas y funerarias, junto a textos legales y aquellos que no podemos clasificar con seguridad.

Los epígrafes celtibéricos funerarios se encuentran en estelas y losas de piedra en las que en ocasiones la iconografía marca el carácter de la pieza, como en Clunia,⁵⁷ o también en otros casos es el propio texto el que indica esta naturaleza, como en la losa de Ibiza.⁵⁸ La mayoría carece de contexto arqueológico y su identificación se basa generalmente en la aparición de nombres personales.⁵⁹ Salvo la estela de *Iuliobriga*,⁶⁰ que emplea caracteres latinos, todas aparecen escritas en signario celtibérico. El número de epígrafes que podemos considerar funerarios es relativamente reducido, a pesar de que el paisaje funerario del área celtibérica y noroccidental de la Península Ibérica muestra con asiduidad estelas anepígrafas e incluso en lengua latina.⁶¹

En cuanto a la epigrafía religiosa, consideramos que las inscripciones de Peñalba son públicas pese a la dificultad de ser vistas, con lo que constituirían el mayor conjunto de epígrafes públicos religiosos del área celtibérica. Este gran farallón rocoso ha sido tradicionalmente considerado un santuario al aire libre, que sin embargo no fue un espacio monumentalizado ni muestra restos de edificaciones. Hay una veintena de epígrafes grabados en sus paredes, entre los que destaca “la Gran Inscripción”, que podría estar señalando una posible ofrenda o romería dedicada a unas divinidades que son actualmente tema de debate.⁶² En esta lengua no se constatan inscripciones religio-

⁵⁶ Cástulo (*MLH* H.6.1=Estarán 2016, 117), Tarraco (*MLH* C.18.5,6 y 10 = 114, 113, 115) y Sagunto (*MLH* F.11.8= 116).

⁵⁷ *MLH* K.13.1-3, procedentes de un área de necrópolis. Iconografía en Simón 2017.

⁵⁸ *MLH* K.16.1, aparecida en un área púnica y cuyo texto es una fórmula onomástica celtibérica completa. Para Beltrán 2005, 36, sigue modelos romanos e ibéricos, no celtibéricos, y usa la lengua celtibérica como “afirmación identitaria”.

⁵⁹ Por ejemplo: *MLH* K.12.01, *MLH* K.8.1, K.10.01, K.23.01, K.4.1 y *BDH* Z.17.01, además de una inscripción inédita de Clunia (*BDH* BU.06.05).

⁶⁰ *MLH* K.26.01.

⁶¹ Gorrochategui 2017, 306.

⁶² *MLH* K.3.3. Cf. Beltrán, Jordán y Marco 2005. En este espacio se grabaron además otras inscripciones (*MLH* K.3.4-21), esencialmente celtibéricas con alfabeto latino, en las que se plasmaron principalmente nombres.

sas sobre altares, losas o estelas, lo que lleva a afirmar que la epigrafía religiosa apenas tuvo carácter público en la Celtiberia.

A los epígrafes de naturaleza funeraria y religiosa hay que añadir otro tipo de inscripción: las legales, escritas sobre *tabulae* de bronce, entre las que se encuentran los textos más largos en esta lengua, los bronce de Botorrita.⁶³ En la cara B del Bronce de Botorrita I aparece la única lista de posibles magistrados registrada en la Península y, en ese caso, prácticamente la única mención a cargos públicos en un mundo local fuera del entorno oscumbro. Además de estos, se constatan otros bronce con epígrafes públicos de menor longitud pero claro carácter normativo: Cortono, Torrijo, el Bronce Res o el de Novallas.⁶⁴

Las inscripciones celtibéricas se registraron en dos sistemas de escritura, el celtibérico, en el que se encuentran veinte epígrafes, y el latino, en el que hay veintitrés. Parece haber un ligero predominio del alfabeto latino sobre el signario local, pero estas cifras se elevan porque en Peñalba predomina la escritura latina, mientras que en el resto de inscripciones de la Celtiberia el signario local fue preferido. Aunque hay constancia de epígrafes privados celtibéricos desde finales del s. III a.C., el fenómeno de la epigrafía pública surge entre los siglos II y I a.C., estrechamente ligado al de la romanización, donde las inscripciones más tardías en esta lengua serían las de Peñalba de Villastar, realizadas en torno a finales de la República y comienzos de la época imperial, como muestra la presencia de un fragmento de *La Eneida* en las paredes del santuario. A este grupo de epígrafes obedece el pico que marca el gráfico de la figura 4 correspondiente a esta lengua.

Lusitano

A diferencia de lo que ocurre en el resto de culturas epigráficas consideradas para la base, todas las inscripciones lusitanas de tipo público y no se conservan epígrafes lusitanos privados. Esta lengua se constata en al menos seis inscripciones.⁶⁵ Todos los epígrafes lusitanos fueron realizados en pie-

⁶³ *MLH* K.1.1-3 (el cuarto bronce fue publicado en Villar *et al.* 2000). Si bien no está clara su traducción, parece que se corresponde a acuerdos legales, que sin duda estarían expuestos al público. Cf. De Hoz-Michelena 1974. Junto a ellos se encuentra un epígrafe latino del mismo estilo, la *Tabula Contrebiensis* (*AE* 1979, 377), de naturaleza claramente pública y oficial y realizada por gente docta en la materia jurídica de Roma; de ella debieron beber los bronce celtíberos, como afirma Beltrán 2005, 37, considerando posible que este tipo de epígrafes se diera en otras ciudades celtibéricas, pero también que fuera una peculiaridad de Contrebia Belaisca, por ser sede del gobernador en una de sus giras por la provincia.

⁶⁴ Respectivamente: *MLH* K.0.7; *BDH* TE.03.01; *MLH* K.0.14; *BDH* Z.02.01, este último con escritura latina.

⁶⁵ En la base de datos se recogen las seis inscripciones que hasta la fecha han sido reconocidas por la comunidad científica como lusitanas, aunque los recientes estudios de Gorrochategui y Vallejo 2010, Vallejo 2013 y Estarán 2016, consideran que se podrían incorporar al *corpus* una serie de epígrafes latinos con desinencias flexivas lusitanas, al tratarse de inscripciones mixtas lusitano-latinas. De ser así, contaríamos con una veintena de epígrafes en esta lengua, de igual forma todos de carácter público, religioso y de piedra.

dra, ya que a diferencia del resto de lenguas aquí tratadas, no se constatan en otro material (o al menos no se han conservado). Otra de las particularidades de la epigrafía lusitana es que todos los textos son religiosos, y en ellos se mencionan ofrendas y sacrificios animales a una serie de divinidades, como sucede en los epígrafes rupestres de Cabeço das Fráguas y Lamas de Moledo,⁶⁶ o inscripciones votivas en las que se mencionan donantes y aparecen fórmulas votivas latinas (*u.s.l.m.*), como el altar de Viseu.⁶⁷ De nuevo incidimos en que no se constatan otros tipos de textos como veíamos en otras lenguas, ni funerarios, ni honoríficos ni legales.

También en contraste con el resto de conjuntos epigráficos recopilados, todas las inscripciones lusitanas se encuentran en un solo alfabeto, el latino, sin que haya testimonios de uso de la escritura previos. Las inscripciones lusitanas se datan en torno a los inicios de la época imperial, con algunas anteriores, s. I a.C., y algunas posteriores, quizá s. III d.C., sin duda ligados a la romanización de la zona.⁶⁸ Al ser tan pocas piezas, apenas se aprecia en el gráfico de la figura 4 el crecimiento que se produce entre los s. I a.C. y I d.C.

Galo

En lengua gala se desarrollaron textos tanto de carácter público como privado, aunque de las más de cuatrocientas inscripciones en galo, tan solo 86 son de carácter público. De nuevo, la mayor parte de epígrafes presentan carácter privado, con una amplia variedad que incluye láminas de plomo, objetos cerámicos y pesas de telar entre otros. Aunque se constatan dos inscripciones en bronce, la epigrafía pública gala es casi exclusivamente pétreo, empleando como soportes estelas, placas, altares y algunas piezas arquitectónicas, como columnas, arquivadas o capiteles.

La epigrafía pública gala consiste principalmente en inscripciones funerarias y religiosas, aunque varias de las piezas son difíciles de clasificar con seguridad.⁶⁹ Prácticamente todos los epígrafes funerarios en esta lengua se realizaron en la zona meridional empleando el alfabeto griego, y resultan identificables como tales por su forma o iconografía,⁷⁰ por proceder de una necrópolis,⁷¹ o por su léxico, que recogería nombres de

⁶⁶ *MLH* L.3.1 y L.2.1.

⁶⁷ *BDH* VIS.02.01.

⁶⁸ Arronches y Arroyo de la Luz III se datan a finales del s. I a.C., mientras que Arroyo de la Luz y Cabeço das Fráguas serían del s. I d.C. (Beltrán 2013, 175), del mismo modo que la inscripción de Viseu (Da Silva *et al.* 2009, 150). Lamas de Moledo sería de las más tardías, entre el s. II d.C. o quizá comienzos del III d.C. (Inés Vaz 1990, 284). Las mixtas lusitano-latinas se datan entre los siglos I y II d.C., según Estarán 2016, 251-281.

⁶⁹ Hemos recogido 40 como funerarias y 24 como religiosas.

⁷⁰ Como el grabado de dos pies en las estelas de Cadenet (*RIG* G-111) o Saint Saturnin d'Apt (*RIG* G-152).

⁷¹ Como el monumento de Ventrabren (*RIG* G-106) y el de Apt (*RIG* G-110), que algunos consideran votiva al reconstruir al final la fórmula βρατου δεκαντεμ, aunque es una hipótesis arriesgada.

difuntos.⁷² Únicamente se conservan tres inscripciones funerarias en alfabeto latino, en espacios en los que se constata la escritura en alfabeto griego;⁷³ del mismo modo aparecen otras dos, en alfabeto etrusco y etrusco y latino, respectivamente, en Briona y Todi, en la zona del norte de Italia.⁷⁴ En general, podríamos destacar la presencia de varias mujeres en estos epitafios, aunque son más frecuentes los nombres masculinos.⁷⁵ Hay otras piezas cuya identificación es dudosa, pudiendo ser funerarias o religiosas.⁷⁶ La identificación de los epígrafes religiosos en lengua gala no es sencilla, ya que son textos breves en los que suelen aparecer antropónimos. Estos se identifican por su soporte o por la presencia de posibles teónimos o de fórmulas: δεδε βρατου δεκκαντεμ en las galo-griegas⁷⁷ y *ieuru* en las galo-latinas.⁷⁸ Como piezas significativas destacamos para el ámbito galo-griego la placa de Vaison,⁷⁹ que podría dedicar un lugar sagrado a *Belisama*, y los altares de *Glanum*⁸⁰ que contienen teónimos y fórmulas votivas. Por otro lado, para el ámbito galo-latino destacan el monumento de París,⁸¹ que recoge una gran cantidad de divinidades galas y latinas en ambas lenguas, así como las únicas inscripciones públicas en bronce en esta lengua: la placa de Vieil-Éveaux y el calendario de Coligny.⁸²

El galo se habló en un amplio territorio durante un largo periodo de tiempo, pero la escritura en lengua indígena se desarrolló más tarde que en otras zonas cercanas, pues no hay epígrafes anteriores al s. II a.C., y sin utilizar un sistema de escritura propio, empleando para escribir el alfabeto griego y el latino, aunque también ocasionalmente el etrusco y el signario ibérico. Como se ha comentado en la introducción, la adopción de la epigrafía por

⁷² Como los epígrafes de Nîmes (*RIG* G-207, 208, 209 y 211), *Glanum* (*RIG* G-68-73) o Cavaillon (*RIG* G-118-122).

⁷³ Procedentes de Coudoux (*RIG* L-2), Genouilly (*RIG* L-5) y Ventabren (*RIG* L-1).

⁷⁴ *RIG* E-1 y *E-5.

⁷⁵ NNPP femeninos en Cadenet (*RIG* G-111), Cavaillon (*RIG* G-121), Gargas (*RIG* G-146), Nîmes (*RIG* G-211), Ventabren (*RIG* G-106 y 107), Coudoux (*RIG* L-2).

⁷⁶ Algunas inscripciones parecen ser parte de monumentos, en las que encontramos principalmente antropónimos, pero no es seguro si son funerarias, religiosas u honoríficas, como en Beaucaire (*RIG* G-161-163 y 527), Marsella (*RIG* G-24), Plumergat (*RIG* L-15) o Nérís-les-Bains (*RIG* L-6). Cf. Jufer y Luginbühl 2001; Meid 1994.

⁷⁷ Aparece en los altares de Glanum (*RIG* G-64, 65 y 66), en Orgon (*RIG* G-27), Nîmes (*RIG* G-206 y 203, además de las piezas perdidas *RIG* *G-204 y *G-205), Saint-Côme (*RIG* G-214), Malaucène (*RIG* G-148), Collias (*RIG* G-183) y Montmirat (*RIG* G-202).

⁷⁸ Aparece en inscripciones de Naintré (*RIG* L-3), Genouilly (*RIG* L-4), Arrênes/Sazerait (*RIG* L-7), las placas y losas de Auxey (*RIG* L-9), Autun (*RIG* L-10), Nevers (*RIG* L-11) y Alesia (*RIG* L-13), y la ornacina de Saint-Germain (*RIG* L-12), que parece más honorífica o funeraria que religiosa. Verbo hoy en día a debate, Cf. Estarán e.p.

⁷⁹ *RIG* G-153.

⁸⁰ *RIG* G-64-67.

⁸¹ *RIG* L-14.

⁸² *RIG* L-16, según Lejeune una dedicatoria por parte de un grupo; cf. *RIG* III.

parte de los galos está estrechamente ligada a la romanización, ya que, si bien los griegos llegaron a la costa de Marsella mucho antes que los romanos, en torno al s. V a.C., los galos no adaptaron el alfabeto griego para escribir en su lengua hasta el siglo II a.C., época en la que la Narbonense empezaba a estar bajo el influjo romano.⁸³ El alfabeto griego será empleado en la zona sur de la Galia, mientras que las inscripciones septentrionales son de fecha posterior, tras la conquista de César del territorio, y utilizan el alfabeto latino.⁸⁴ Los galos empezaron a crear epígrafes públicos a la vez que privados, algo que parece contrastar con lo que encontramos en las otras lenguas. Las primeras inscripciones públicas se datan entre los ss. II-I a.C., escritas todas en alfabeto griego (cuarenta inscripciones), siendo tan solo una decena las realizadas en este alfabeto entre los ss. I a.C. y I d.C. Por otro lado, las inscripciones del norte, en escritura latina, aparecen con fuerza en el s. I d.C., con casi una veintena de piezas, en una época en la que el alfabeto griego ha caído en desuso. A partir del s. II d.C., los epígrafes escritos en esta lengua aparecen únicamente sobre soportes de tipo privado, como grafitos cerámicos o láminas de plomo, con la ya mencionada excepción del Calendario de Coligny.⁸⁵

Umbro

En lengua umbra se constatan en alrededor de unos cuarenta epígrafes,⁸⁶ de los cuales aproximadamente la mitad presenta carácter público y la otra mitad privado, donde los primeros aparecen mayoritariamente en piedra o placas y *tabulae* de bronce, y los segundos se crearon en láminas bronceas, en cerámicas e *instrumenta*. Dentro de las inscripciones públicas no hay un predominio claro de ninguna tipología, y se detectan dedicatorias honoríficas, edilicias, religiosas y otras sin identificación clara. En esta lengua no parecen atestiguar epígrafes funerarios públicos.⁸⁷

En umbro, como en osco, hay numerosas inscripciones en las que se marcan cargos públicos, muchas de ellas de tipo edilicio y honorífico, aunque también religioso. Entre las inscripciones honoríficas, edilicias y evergéticas, se puede destacar un reloj solar hallado en Bevagna en el que se indica

⁸³ Cf. Lambert 1992, 291; Mullen 2013.

⁸⁴ Woolf 1998, 93 indica que con la conquista romana de esta área los galos comenzarían a adoptar las prácticas culturales de estos, entre las que estaría destacada la escritura.

⁸⁵ Algunos llegan a fecharse en una época muy tardía (s. III-IV d.C., con dudas), pero no se constatan epígrafes públicos en esta lengua, ya que sin duda se escribieron todos en lengua latina. Cf. Lambert 2002; Stifter 2012 (no publicado).

⁸⁶ Incluyendo aquellos escritos en los diferentes dialectos que tradicionalmente se engloban en este grupo, como ecuo, volsco, marso o sabino. Vid. Marchesini 2009, 67; *ImIt*.

⁸⁷ A excepción de las ya comentadas tégulas *ImIt*. Tuder 5-8, de las que por su lugar de colocación, consideramos que carecen de la intencionalidad de ser vistas por un amplio público.

que dos cuestores lo hicieron construir,⁸⁸ así como los bloques y losas de Monte Torre Maggiore, Foligno y Asís.⁸⁹ Algunas piezas, además de mencionar magistrados o la realización de obras, presentan elementos de carácter religioso, como la tablilla de bronce de Fossato di Vico que consagra una cisterna a *Cupra Mater*,⁹⁰ o una losa de Asís que marca la delimitación sagrada de unos terrenos.⁹¹

También destacan otros epígrafes de carácter religioso, como la estela de Foligno, una consagración a *Supunne*⁹² o el altarcillo-peana procedente de Spello, en el que la inscripción está muy erosionada y presenta una difícil lectura.⁹³ Además de los textos en piedra, hay mencionar las láminas y tablillas de bronce religiosas, varias de carácter público.⁹⁴ Entre ellas destacan la placa de *Antinum*, cuyo texto se interpreta como una ofrenda a la diosa *Vesuna* en la que son mencionados dos magistrados,⁹⁵ y las *Tabulae Iguvinae*, de claro carácter público, en las que se detallan una serie de rituales.⁹⁶

La cronología de las inscripciones umbras abarca un extenso periodo, desde el s. IV a.C., centuria en la que únicamente son privadas,⁹⁷ hasta el s. I a.C., cuando se ven claramente influidas por la presencia romana, como ejemplifica la placa de Asís.⁹⁸ Mientras que las inscripciones más arcaicas se grabaron principalmente en alfabeto umbro, las creadas en épocas posteriores aparecen en alfabeto latino y siguen una tipología semejante a las romanas. Esto parece sugerir que los umbros comenzaron a desarrollar las inscripciones públicas una vez que los romanos habían conquistado la zona, con seis epígrafes datados en torno al s. III a.C., casi todos en signario local. La mayoría de los epígrafes en lengua umbra se datan en el s. II a.C., época en la que se produce un cambio de alfabeto, ya que casi una decena de ellos utilizan el alfabeto latino (nueve frente a dos en signario local), no constatándose epígrafes más tarde del s. I a.C. en esta lengua.

⁸⁸ *Imlt.* Mavania 2. En el mismo lugar aparecieron una serie de bloques con las palabras *pleno totco*, que marcarían que son piezas públicas (*Imlt.* Mevania 3-6).

⁸⁹ *Imlt.* Intermna Nahars 1, *Imlt.* Fulginae 1 y *Imlt.* Asisium 3 (perdido).

⁹⁰ *Imlt.* Tadinum 3.

⁹¹ *Imlt.* Asisium 1, en alfabeto latino, que emplea letras grandes, profundas y cuidadas.

⁹² *Imlt.* Fulginae 2.

⁹³ *Imlt.* Hispellum 1. Los firmantes de este artículo realizamos la autopsia de esta pieza, a iniciativa de M.J. Estarán, a la que agradecemos enormemente la experiencia, en el museo de Perugia el 5/5/2016, no pudiendo determinar con seguridad qué son trazos y qué erosión.

⁹⁴ De esta selección de inscripciones públicas sobre bronce se ha descartado la inscripción sobre la estatua de Marte en Todi (*Imlt.* Tuder 2). Si bien el objeto es de un tamaño considerable e indudablemente público, el tamaño y localización del epígrafe no parece indicar que fuese para ser leído por quienes vieran la estatua.

⁹⁵ *Imlt.* Antinum 1, posiblemente en dialecto marso.

⁹⁶ Prosdocimi 1984.

⁹⁷ Época en la que se datan epígrafes como las láminas de Colfiorito (*Imlt.* Plestia 1-4), según Sisani 2009, 112.

⁹⁸ *Imlt.* Assisium 1.

Oscos

La epigrafía osca es sin duda una de las más extensas, ricas y variadas del Occidente Mediterráneo, con más de 650 epígrafes escritos entre los siglos IV a.C. y I a.C., en las que encontramos textos tanto públicos como privados.⁹⁹ Casi la mitad de estas inscripciones pueden ser consideradas públicas, una vez excluidas maldiciones sobre láminas de plomo, grafitos sobre cerámica, *instrumenta domestica*, etc. Del mismo modo que en el resto de las lenguas, el material preferido para los textos públicos fue la piedra, empleada en distintos tipos de soportes entre los que destacan los paralelepípedos y pedestales, con una amplia variedad tipológica que varía de unos yacimientos a otros. No obstante, también encontramos casi una veintena de láminas de bronce que contendrían textos públicos y oficiales, un conjunto de estelas realizadas en terracota e incluso algunos grafitos pintados sobre las paredes de Pompeya, caso único en todas las lenguas aquí tratadas y fruto de las peculiares circunstancias del yacimiento.¹⁰⁰ Entre los textos públicos destacan los interpretados como honoríficos y evergéticos, y las dedicatorias religiosas, pero también hay ejemplos de leyes sacras, inscripciones funerarias y textos de difícil adscripción.

El territorio oscos resalta por contar con casi medio centenar de epígrafes de tipo edilicio o evergético, un tipo poco frecuente en el resto de espacios que se han analizado. En ellos suelen aparecer los nombres de uno o varios personajes, sus cargos públicos y en ocasiones qué es lo que han construido, cuánto ha costado, o si el senado o ellos mismos aprobaron la obra. Como ejemplos podríamos destacar una estela de *Interpromium*, que relata la construcción de una fuente por parte de un *meddix*,¹⁰¹ cargo también registrado en soportes variados como por ejemplo en un mosaico procedente de Cumas, en una inscripción rupestre en Punta della Campanella o en una losa de Corfinio.¹⁰² Destacamos también uno de los paisajes epigráficos más complejos, Pompeya, en el que se han conservado mosaicos, un reloj solar, y numerosos epígrafes que marcan quién llevo a cabo la obra y el dinero que empeñó en ello.¹⁰³ En bronce también se constatan este tipo de epígrafes, como una lámina de Vasto que indica que dos censores trajeron el agua a la ciudad, marcando seguramente la creación de un acueducto.¹⁰⁴ En cuanto al tipo de escritura, la mayor parte de estos epígrafes se crearon en alfabeto oscos, salvo seis que aparecen en griego y otros seis en latino.

⁹⁹ Número de inscripciones según Marchesini 2009, 72. El grupo oscos incluye textos en otros dialectos, como vestino, peligno, marrucino, hirpino o samnita meridional.

¹⁰⁰ *ImIt.* Pompei 28-31.

¹⁰¹ *ImIt.* Interpromium 2.

¹⁰² *ImIt.* Cumae 2, *ImIt.* Surrentum 1 y *ImIt.* Corfinum 1.

¹⁰³ *ImIt.* Pompei 14 y 23, Pompei 8,9,11,12,13,17, Pompei 21.

¹⁰⁴ *ImIt.* Histonium 1, según la interpretación de Crawford 2011, 1265-1266.

Alrededor de setenta inscripciones en lengua osca son de carácter funerario; frente a las anteriores tipologías, en las que fue empleado principalmente el sistema de escritura osco, entre ellas predomina el alfabeto latino, documentado en más de cincuenta, con tan solo tres inscripciones escritas en alfabeto griego.¹⁰⁵ Dentro de los epitafios en alfabeto latino destacan las estelas de Corfinio y Sulmo, dos de los conjuntos más numerosos y que, junto a las de Torre dei Passeri y Chieti, mencionan a las únicas mujeres que ostentaron un cargo religioso o público, las sacerdotisas, que no aparecen registradas en ninguna otra lengua.¹⁰⁶ Entre las que aparecen en signario osco, el conjunto más numeroso se registra en Teano, donde las inscripciones aparecen sobre altares, *naiskos* o fragmentos arquitectónicos decorados con bustos o iconografía ligada al mundo funerario, y una cronología en torno al año 200 a.C.¹⁰⁷

Los textos religiosos públicos son casi noventa, relativamente fáciles de identificar por sus soportes, caso de los altares y que supone uno de los conjuntos más numerosos en el Occidente Mediterráneo,¹⁰⁸ o por el contenido, ya que suelen presentar teónimos, como *Mefitis* en Rossano di Vaglio y en *Aeclanum*,¹⁰⁹ y/o fórmulas que marcan una ofrenda, como *dunum deded* o *brateís datas*.¹¹⁰ Entre los epígrafes religiosos destaca un grupo de dedicatorias único en todo el Occidente Mediterráneo: las estelas de terracota de Capua conocidas como *iuvilae*, en las que aparecen teónimos, festividades y nombres de donantes.¹¹¹ En bronce también se realizaron inscripciones con ofrendas a los dioses, como las de Pietrabbondante, Vastogirardi y Vibo Valentia,¹¹² con agujeros para ser clavadas y seguramente expuestas al público, a las que hay que sumar aquellas que consideramos *leges sacrae*, que fusiona las inscripciones de tipo religioso con aquellas de función legal, como la *Tabula de Agnon* o la *lex sacra* de Rapino.¹¹³ A ellas se suma otra inscripción sobre bronce, en este caso no religiosa, conocida como la *Tabula Bantina*.¹¹⁴

¹⁰⁵ *ImIt.* Anxia 1, *ImIt.* Capua 44 y *ImIt.* Tegianum 1.

¹⁰⁶ *ImIt.* Corfinum 6, 7 y 8; *ImIt.* Sulmo 4-11; *ImIt.* Teate Marrucinarum 3 y 4. La mayoría son sacerdotisas de Ceres.

¹⁰⁷ *ImIt.* Teanum Sidicinum 17-24. Datación según Crawford 2011, 548-558.

¹⁰⁸ *ImIt.* Aeclanum 3, *ImIt.* Potentia 40, *ImIt.* Potentia 23, *ImIt.* Teanum Sidicinum 3, *ImIt.* Pompei 16 y *ImIt.* Pompei 36. Se suman las mesas de altar *ImIt.* Messana 6, *ImIt.* Herculanum 1, *ImIt.* Pompei 18 o *ImIt.* Teanum Sidicinum 2.

¹⁰⁹ *ImIt.* Potentia 6, 13-16, 18 y *ImIt.* Aeclanum 3. Otras inscripciones mencionan divinidades como Júpiter en *ImIt.* Bantia 2 y en *ImIt.* Marruvium 2, Apolo en *ImIt.* Messana 7 o *Comaftas* en *ImIt.* Furfo 1.

¹¹⁰ Como por ejemplo en *ImIt.* Incerulae 4, *ImIt.* Teanum Sidicinum 2, *ImIt.* Paestum 1 y *ImIt.* Potentia 17.

¹¹¹ *ImIt.* Capua 3-29. Varias están decoradas con iconografía ritual.

¹¹² *ImIt.* Terventum 20; *ImIt.* Terventum 35; *ImIt.* Vibo 2.

¹¹³ *ImIt.* Terventum 34; *ImIt.* Teate Marrucinarum 2.

¹¹⁴ *ImIt.* Bantia 1.

Las inscripciones en lengua osca aparecen escritas en tres alfabetos distintos; griego (58 epígrafes públicos), osco (165) y latino (80). Las más tempranas se datan en el s. IV a.C.; proceden de la zona del sur, en torno a la provincia actual de Calabria, y fueron escritas en alfabeto griego, aunque prácticamente todas son de tipo privado.¹¹⁵ Pocas piezas pueden fecharse antes del s. III a.C.¹¹⁶

La epigrafía pública osca comienza a crecer en el s. III a.C., con uso predominante del alfabeto griego a comienzos de siglo, en el que está escrita casi una treintena de inscripciones, mientras que entre el s. III y II crece el número de epígrafes escritos en osco (otra treintena), con tan solo cuatro inscripciones en alfabeto latino. Las inscripciones públicas se hacen mucho más numerosas en el s. II a.C., con casi ciento cincuenta epígrafes, de los que casi un centenar aparece en escritura osca y una veintena en alfabeto griego. Es ahora cuando comienza a aumentar el número de epígrafes en alfabeto latino, una treintena, que se incrementa en el siglo siguiente, ya que, si bien el número de epígrafes en lengua osca en el s. I a.C. es menor que en el siglo anterior (61 frente a los 145 anteriores), 40 de ellos utilizan el alfabeto latino, 28 el osco, y tan solo dos el alfabeto griego. Tan solo dos piezas parecen datarse en el s. I d.C., ambas en escritura osca y halladas en Pompeya, justo en el momento en el que la ciudad quedó destruida por el célebre volcán.¹¹⁷ Dentro de los tipos de epígrafes, en el s. III a.C. destacan las inscripciones religiosas, mientras que en el s. II a.C. crece el número de epígrafes religiosos, edilicios y funerarios, destacando en especial el gran número de textos funerarios en alfabeto latino creado en el s. I a.C.

4. COMPARACIÓN GLOBAL

Con todos los datos mencionados en el apartado anterior, es posible mostrar una panorámica general, así como realizar algunas comparaciones entre los distintos espacios epigráficos de los que se ocupa la base *ENCEOM*. Una vez más conviene recordar que los datos son provisionales y referidos únicamente a los conjuntos que han sido catalogados y que la base está en constante revisión, si bien la cantidad de información tratada tiene la suficiente entidad como para poder detectar ya algunas tendencias generales.

¹¹⁵ Como las láminas de plomo con maldiciones, que siguen claramente los modelos griegos que se llevaban a cabo en esta zona, según la datación de Murano 2012.

¹¹⁶ Como el cipo de Blanda (*Imlt.* Blanda 1), fechado en el año 500 a.C. según Crawford 2011, 1336, o los epígrafes *Imlt.* Potentia 39 y Potentia 21, el primero según Crawford creado entre el 400 y 300 a.C., y el segundo poco antes del 300 a.C. *Imlt.* Capua 2 y 5 podrían estar datadas a mediados del s. IV a.C., según Morandi 2017, 198-199, o *Imlt.* Capua 7 según Crawford 2011, 393.

¹¹⁷ *Imlt.* Pompei 46 y 147.

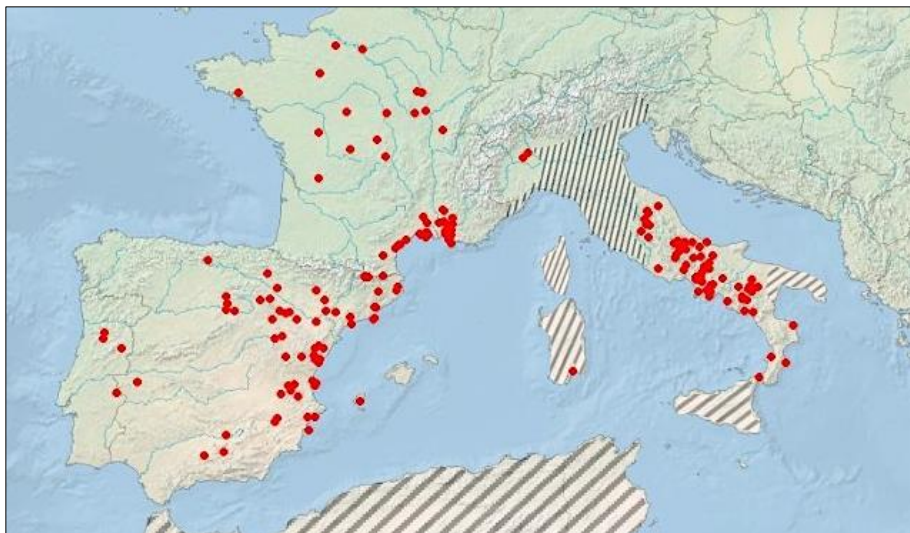


Fig. 1. Distribución de las inscripciones mencionadas en este artículo.

En primer lugar, si contemplamos la distribución territorial pueden apreciarse varios focos con especial concentración de inscripciones. Como se observa en el mapa de la figura 1, destacan especialmente las regiones centrales de Italia, donde se localizan los más de tres centenares de inscripciones oscas, así como la Umbría. En la Galia es en la zona costera meridional donde se concentra el mayor número de epígrafes públicos indígenas, mientras que conforme avanzamos hacia el norte la distribución se hace más dispersa. En la península Ibérica es la zona nororiental, con el Levante y la Celtiberia, el área que muestra mayor densidad de estos epígrafes, entre los que destacan los centros urbanos costeros como Ampurias, *Tarraco* o Sagunto. En el tercio noroccidental únicamente el pequeño conjunto de inscripciones lusitanas rompe el vacío de inscripciones públicas indígenas. Es destacable el caso del sur peninsular, donde pese al uso del signario ibérico meridional en leyendas monetales el número de epígrafes públicos ibéricos es muy reducido y se concentra en el área en torno a Cástulo. Las regiones en las que se constata epigrafía indígena pero que aún no han sido catalogadas en la base de datos aparecen sombreadas en el mapa.

No obstante, unos pocos yacimientos muestran una especial concentración de inscripciones. En la península Ibérica destacan Peñalba de Villastar, Tarraco, Ampurias, Sagunto y Montaña Frontera junto con las concentraciones de inscripciones rupestres de Guils y Osseja en la Cerdaña. En la Galia hay que considerar Nîmes, Glanum (Saint-Rémy-de-Provence) y Cavaillon y en territorio osco los yacimientos de Aeclanum, Corfinio, Sulmo, Teano, Terventum, Capua, Cumas, Pompeya, y Rossano di Vaglio. Son relativamente pocos los lugares en los que se constata más de una inscripción pública indígena.

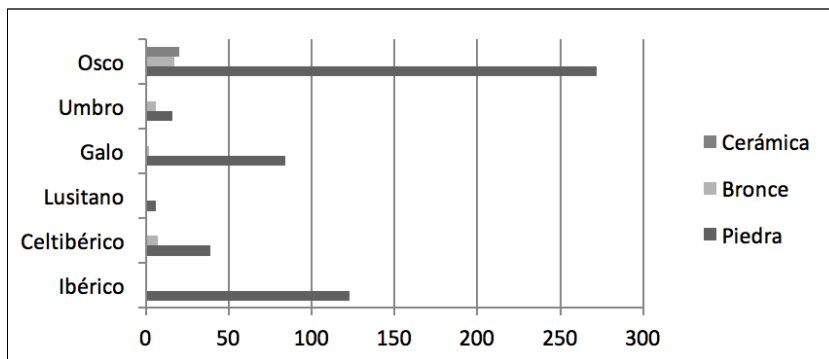


Fig. 2. Gráfica de distribución por materiales.

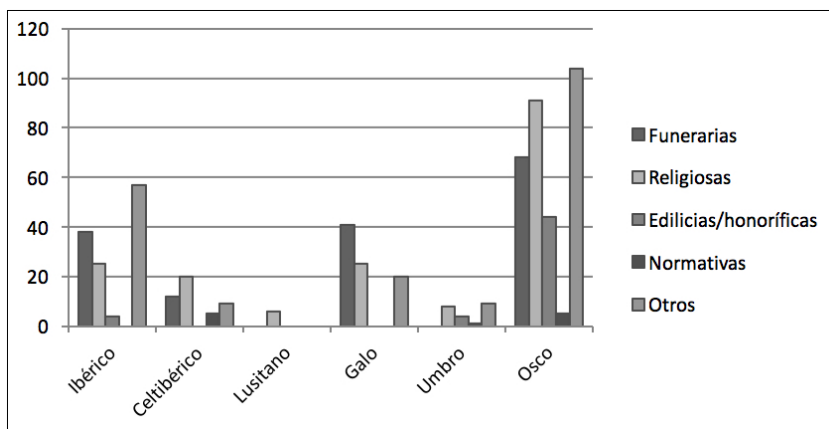


Figura 3. Distribución por tipologías.

Este hecho parece ratificar la afirmación que F. Beltrán realizó en 2005, indicando que el fenómeno de las inscripciones monumentales, al igual que el hábito epigráfico a un nivel más general, presenta un carácter predominantemente urbano, con un arraigo mucho menor en el medio rural.¹¹⁸ Si bien es cierto que la mayor parte de las inscripciones aparecen ligadas a yacimientos considerados como núcleos de hábitat (independientemente de su extensión), hay algunas inscripciones expuestas ajenas a estos núcleos, como serían las inscripciones rupestres lusitanas, las de Peñalba de Villastar, la Cerdaña o el epígrafe osco de Punta della Campanella, todos ellos ligados a espacios de culto rurales, aunque su peso sería minoritario en el conjunto total.

Respecto al material de los soportes, sin sorpresas, la piedra es el más usado para la realización de epígrafes públicos y domina como material preferido en todos los conjuntos epigráficos considerados, tal como puede vi-

¹¹⁸ Beltrán 2005, 22.

sualizarse en la figura 2. Le sigue el bronce, del que puede destacarse a nivel territorial su mayor peso en Italia y Celtiberia, tal como se ha indicado en la introducción. Únicamente aparece cerámica en el área osca debido a la presencia de las *iuvilae* de terracota.

El análisis de las tipologías muestra también un predominio de las inscripciones funerarias y religiosas, entre aquellas en las que puede determinarse su funcionalidad. Evidentemente, el estado deteriorado de muchos de los epígrafes y el alto grado de desconocimiento sobre las lenguas fragmentarias hacen que cualquier conclusión en este aspecto diste mucho de ser definitiva; es decir, de la mayor parte de los epígrafes no puede señalarse su función. También es necesario reiterar la advertencia de que en el censo solamente se han incluido inscripciones públicas siguiendo los criterios indicados en la primera parte del artículo, con lo que hay que guardar precauciones a la hora extrapolar conclusiones al conjunto de cada cultura epigráfica. Por ejemplo, el nulo peso de la tipología funeraria entre las inscripciones públicas umbras no debe entenderse como una ausencia de epitafios sino que es resultado del hecho de que su epigrafía funeraria no buscaba la exposición, empleando soportes como urnas funerarias. Con todo, es posible detectar algunas tendencias generales, como el mayor peso que las inscripciones de tipo edilicio tienen en Italia, fruto del alto grado de desarrollo institucional y monumental de sus comunidades, o la escasísima relevancia de las inscripciones honoríficas en estas culturas epigráficas, sin que el desarrollo de esta tipología en la cultura epigráfica latina que estaba teniendo lugar en estos momentos se trasladara aparentemente a los ámbitos indígenas.

Respecto a la cronología, dentro de las limitaciones existentes a la hora de datar las inscripciones en lengua vernácula, la evolución muestra un crecimiento general de la epigrafía pública indígena a lo largo del siglo III a.C. y hasta mediados del siguiente. Hay divergencias territoriales. En Italia el momento de mayor intensidad de la epigrafía pública en lenguas itálicas tiene lugar durante la segunda centuria antes de la Era, disminuyendo rápidamente tras la Guerra Social en un marco de rápida y profunda latinización lingüística.

En el espacio ibérico el proceso es similar: no es hasta finales del siglo III a.C. cuando emerge la epigrafía pública ibérica, con el momento de mayor fuerza durante el siglo II a.C. para perder intensidad hasta prácticamente desaparecer antes de llegar el s. I d.C. No ocurre lo mismo en los otros ámbitos tratados, que muestran un desarrollo más tardío y una mayor perduración. Hay que señalar que buena parte de esos epígrafes tardíos celtibéricos, galos y todos los lusitanos, son de naturaleza religiosa; se considera que entrarían dentro de un proceso general de uso de las lenguas locales con fines rituales.¹¹⁹

¹¹⁹ Cf. Estarán 2015.

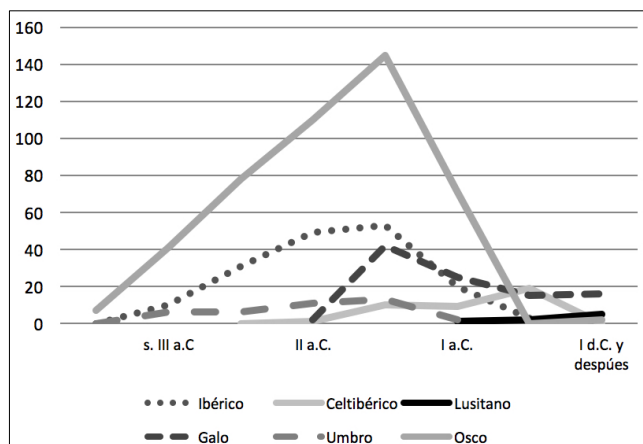


Fig.4. Distribución cronológica.

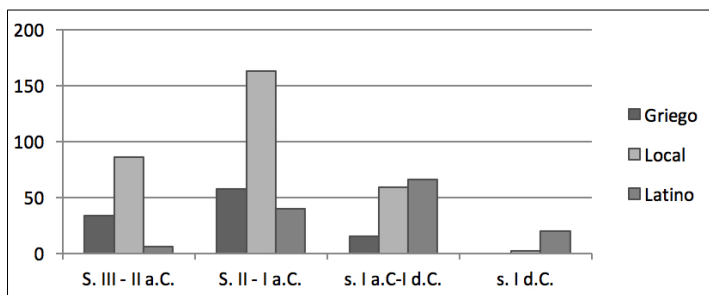


Fig. 5. Evolución cronológica por alfabetos.

Resulta de gran interés el análisis de la evolución de los sistemas de escritura empleados. En un primer momento, entre los siglos III y II a.C., predomina el uso de los signarios locales, junto con la escritura griega en el caso del conjunto osco y con muy pocos epígrafes escritos en alfabeto latino. Posteriormente, entre los siglos II y I a.C. se incrementa el número de epígrafes, destacando el uso de los alfabetos locales, seguidos por la escritura griega, utilizada en la epigrafía osca, y que también comienza a ser empleada en los textos galos.

Conforme avanza la latinización el número de epígrafes escritos en alfabeto latino se hace mucho más frecuente, pese a que se reduce el número total de inscripciones, lo que concuerda con las tendencias señaladas en la gráfica anterior. El alfabeto griego también comienza a caer en desuso, desapareciendo por completo en el área osca aunque resistiendo un poco más en la zona gala.

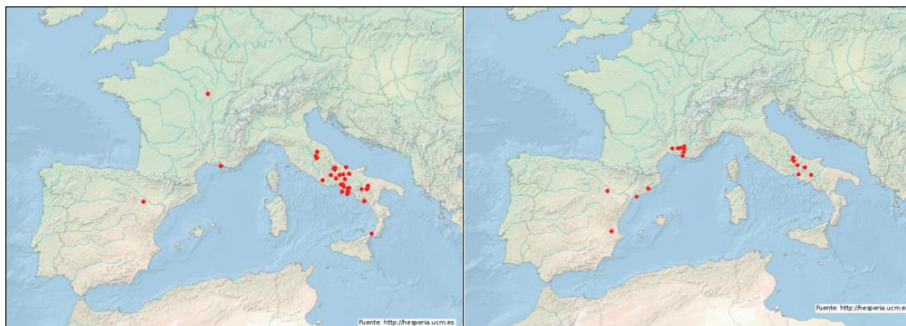


Fig. 6. Distribución de inscripciones con magistrados (izquierda) y mujeres (derecha)

El motor de búsqueda de la base *ENCEOM* permite filtrar aquellas inscripciones públicas con características determinadas como la presencia de magistrados o de mujeres. Así pues, aparecen registradas 66 referencias a magistrados en las inscripciones catalogadas; salvo dos ejemplos galos¹²⁰ y el bronce Botorríta I¹²¹ el resto de las menciones provienen de los ámbitos umbro y, sobre todo, osco, donde las magistraturas locales como *meddices* tuvieron un importante papel como agentes epigráficos. Respecto a la presencia de mujeres, estas aparecen con seguridad en 41 inscripciones públicas, la mayoría epitafios. Destacan las concentraciones del área osca (28 epígrafes) y del sur de la Galia (9 inscripciones). Precisamente en la Galia se han descubiertos numerosos antropónimos femeninos en inscripciones privadas como fusayolas o pesas de telar.

5. RECAPITULACIÓN

Señala F. Beltrán que “como la misma expresión cultura epigráfica pone de relieve, el recurso a las inscripciones monumentales es un hecho profundamente condicionado por su contexto histórico y social”.¹²² En cada una de las áreas analizadas en la base de datos se contempla cómo el crecimiento de la epigrafía expuesta en lengua vernácula tiene lugar de forma paralela al contacto con Roma, con el momento de máxima intensidad del proceso en el siglo II a.C. En definitiva, la aparición de la epigrafía pública debe contemplarse como un proceso global en toda el área del Mediterráneo Occidental, incentivado por la presencia romana pero con diferencias regionales considerables.

Aun con las limitaciones que este tipo de recopilación presenta (muestra limitada, falta de información interna y de contextualización...), la base de datos *ENCEOM* es un instrumento útil para comprender el modo en que se configuraron las culturas epigráficas en la antigüedad. Los ejemplos

¹²⁰ *RIG* L-12 y G-108.

¹²¹ *MLH* K.1.1

¹²² Beltrán 2005, 29.

presentados en este artículo referidos a los ámbitos tratados muestran el potencial de la base de datos para recopilar información de forma cómoda y de esa manera extraer conclusiones sobre aspectos que afectan a soporte e inscripción en sí (tamaño, tipo de inscripción, aspectos lingüísticos...) pero también a la información sobre la sociedad que puede inferirse de las inscripciones (relación entre epígrafe y grupo social, ocupación...).

Para concluir, hay que subrayar que estamos hablando aún de un trabajo en progreso. Será necesario en un futuro ampliar la catalogación a otros ámbitos culturales, incluyendo los espacios etrusco y púnico, con el fin de dibujar de la manera más completa posible ese fenómeno del nacimiento de la epigrafía pública en el Occidente Mediterráneo. Así mismo es preciso un tratamiento más pormenorizado de cada entrada en la base, afinando la información para cada inscripción. En ese sentido está prevista la colaboración del Ignacio Simón en la ampliación de las inscripciones procedentes de Italia en el marco de su proyecto del programa Marie Curie en la universidad de Roma-Tor Vergata y centrado precisamente en la epigrafía pública en lenguas itálicas. La colaboración con otras bases de datos epigráficas on-line como *Hesperia* o la actualmente en preparación por la red europea *AELAW* es otro de los aspectos a implementar. Evidentemente, todo esto requiere de recursos y aún queda mucho por hacer antes de que la base de datos sea accesible al público, pero consideramos que los resultados expuestos, aunque preliminares, ya son prometedores y merece la pena mantener abierta esta vía de aproximación al fenómeno epigráfico.

BIBLIOGRAFÍA

- Balbín 2006: P. Balbín, *Hospitalidad y patronato en la Península Ibérica durante la Antigüedad*, Valladolid 2006.
- Barrandon 2003: N. Barrandon, “La part de l’influence latine dans les inscriptions funéraires ibériques et celtibériques”, *MCV* 33.1, 2003, 199-237.
- Belmonte 2010: J.A. Belmonte, “Documentación epigráfica fenicio-púnica en la Península Ibérica: estado de la cuestión” en: G. Carrasco y J.C. Oliva, *El Mediterráneo Antiguo: Lenguas y escrituras*, Cuenca 2010, 159-220.
- Beltrán 1995: F. Beltrán (ed.), *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en Occidente*, Zaragoza 1995.
- Beltrán 1999: F. Beltrán, “Inscripciones sobre bronce: ¿un rasgo característico de la cultura epigráfica de las ciudades hispanas?”, en: S. Evangelisti y L. Galli (eds.), *XI Congresso Internazionali di Epigrafia Greca e Latina*, Roma 1999, 22-37.
- Beltrán 2001: F. Beltrán, “La hospitalidad celtibérica: una aproximación desde la epigrafía latina”, *PalHispanica* 1, 2001, 35-62.

- Beltrán 2005: F. Beltrán, “Cultura escrita, epigrafía y ciudad en el ámbito paleohispánico”, *PalHisp* 5 2005, 21-56.
- Beltrán 2011a: F. Beltrán, “Lengua e identidad en la Hispania romana”, *PalHisp* 11, 2011, 19-59.
- Beltrán 2011b: F. Beltrán, “¿Firmas de artesano o sedes de asociaciones comerciales? A propósito de los epígrafes musivos de Caminreal (E.7.1), Andelo (K.28.1) y El Burgo de Ebro (*HEp* 11, 2001, 621 = *AE* 2001, 1237)”, en: E.R. Luján y J.M. García (eds.), *A Greek man in the Iberian street. Papers in Linguistics and Epigraphy in Honour of Javier de Hoz*, Innsbruck 2011, 139-147.
- Beltrán 2012: F. Beltrán, “Roma y la epigrafía ibérica sobre piedra del nordeste peninsular”, *PalHisp* 12, 2012, 9-30.
- Beltrán 2013: F. Beltrán, “Almost an oxymoron: Celtic gods and Palaeohispanic epigraphy. Inscriptions, sanctuaries and monumentalisation in Celtic Hispania”, en: W. Spickermann (ed.), *Keltische Götternamen als individuelle Option?*, Stuttgart 2013, 165-184.
- Beltrán 2014: F. Beltrán, “De inscripciones vasculares pintadas y lugares de culto ibéricos: sobre el ‘santuario urbano’ de Liria”, en: P. Bádenas *et al.* (eds.), *Per speculum in aenigmate. Miradas sobre la Antigüedad. Homenaje a Ricardo Olmos*, Madrid 2014, 325-329.
- Beltrán 2015: F. Beltrán, “The Epigraphic Habit in the Roman World”, en: C. Bruun y J. Edmonson, *The Oxford Handbook of Roman Epigraphy* Oxford-Nueva York 2015, 131-148.
- Beltrán y Díaz 2018: F. Beltrán y B. Díaz (eds.), *El nacimiento de las culturas epigráficas en el Occidente mediterráneo. Modelos romanos y desarrollos locales (s. III-I a.E.)*, Madrid 2018.
- Beltrán y Jordán 2008: F. Beltrán y C. Jordán, “La epigrafía pública celtibérica”, en: J.J. Justel, J.P. Vita y J.A. Zamora (eds.), *Las culturas del Próximo Oriente Antiguo y su expansión mediterránea*, Zaragoza 2008, 289-320.
- Beltrán, Jordán y Marco 2005: F. Beltrán, C. Jordán y F. Marco, “Novedades epigráficas en Peñalba de Villastar (Teruel)”, *PalHisp* 5, 2005, 911-956.
- Beltrán, Jordán y Simón 2009: F. Beltrán, C. Jordán e I. Simón, “Revisión y balance del corpus de téseras celtibéricas”, *PalHisp* 9, 2009, 625-668.
- Benelli 2001: E. Benelli, “The romanisation of Italy through the epigraphic record”, en: S. Keay y N. Terrenato (eds.), *Italy and the West. Comparative Issues in Romanization*, Oxford 2001, 7-16.
- Berrendoner 2002: C. Berrendoner, “Les cultures épigraphiques de l’Italie républicaine: les territoires de langue étrusque et les territoires de langue osque”, *MEFRA* 114, 2002, 817-860.
- Caballos 2008: A. Caballos, “¿Típicamente romano? Publicación de documentos en tablas de bronce”, *Gerión* 26.1, 2008, 429-452.

- Campmajo y Ferrer 2010: P. Campmajo y J. Ferrer, “Le nouveau corpus d’inscriptions ibériques rupestres de la Cerdagne (1): premier résultats”, *PalHisp* 10, 2010, 249-274.
- Cardim 2013: J. Cardim, “Damos-te esta ovelha, ó Trebopala! A invocatio lusitana de Cabeço das Fraguas (Portugal)”, *PalHisp* 13, 2013, 237-256.
- Carneiro *et al.* 2008: A. Carneiro, J. D’Encarnação, J. de Oliveira y C. Teixeira, “Uma inscrição votiva em língua lusitana”, *PalHisp* 8, 2008, 167-178.
- Corzo *et al.* 2011: S. Corzo, M. Pastor, A.U. Stylow y J. Untermann, “Betatun, la primera divinidad ibérica identificada”, *PalHisp* 7, 2007, 251-262.
- CIS: Corpus inscriptionum semiticarum. Pars I. Inscriptiones phoeniciae*, París.
- Da Silva, Sobral y Figuera 2009: L. da Silva, P. Sobral y N. Figueira, “Divindades indígenas numa ara inédita de Viseu”, *PalHisp* 9, 2009, 143-155.
- De Hoz 2007: J. de Hoz, “Cerámica y epigrafía paleohispánica de fecha prerromana”, *AEspA* 80, 2007, 29-42.
- De Hoz y Michelena 1974: J. de Hoz, L. Michelena, *La inscripción celtibérica de Botorrita*. Salamanca 1974.
- Dondin-Paire y Raepsaet-Charlier 2001: M. Dondin-Paire y M.T. Raepsaet-Charlier (eds.), *Noms, identités culturelles et romanisation sous le Haut-Empire: séminaire d’histoire romaine et d’épigraphie latine*, Bruselas 2001.
- Estarán 2015: M.J. Estarán, “The Lusitanian model versus the Iberian model: Defining patterns on bilingual inscriptions in the Roman West”, en: E. Dupraz y W. Sowa (eds.), *Genres épigraphiques et langues d’attestation fragmentaire dans l’espace méditerranéen*, Rouen 2015, 317-335.
- Estarán 2016: M.J. Estarán, *Epigrafía bilingüe del Occidente romano*, Zaragoza 2016.
- Estarán e.p.: M.J. Estarán, “Le verbe *ieuru* dans les dédicaces gauloises”, en: M.J. Estarán, E. Dupraz y M. Aberson (eds.), *Dédicaces religieuses en langues locales de l’Occident Romain*, Ginebra, en prensa.
- ET*: H. Rix, *Etruskische Texte. Editio minor*, Tübingen 1991.
- Ferrer e.p.: J. Ferrer, “Panorama actual de la epigrafía rupestre ibérica”, en: M.J. Estarán, E. Dupraz y M. Aberson (eds.), *Dédicaces religieuses en langues locales de l’Occident Romain* Ginebra, en prensa.
- Franchi 1981: A. Franchi de Bellis, *Le Iovile Capuane*, Florencia 1981.
- Gorrochategui 2017: J. Gorrochategui, “Soporte, imagen y escritura en las inscripciones funerarias celtibéricas”, *PalHisp* 17, 2017, 291-314.
- Gorrochategui y Vallejo 2010: J. Gorrochategui y J.M. Vallejo, “Lengua y onomástica. Las inscripciones lusitanas”, *Iberografías* 6, 2010, 71-80.
- Inés 1990: J.L. Inés, “Divindades indígenas na inscrição de Lamas de Moledo”, *Zephyrus* 43, 1990, 281-285.
- ImIt.*: M.H. Crawford (ed.), *Imagines Italicae*, Londres 2011.

- Jongeling y Kerr 2005: K. Jongeling y R.M. Kerr, *Late Punic Epigraphy*, Tübingen 2005.
- Jordán 2004: C. Jordán, *Celtibérico*, Zaragoza 2004.
- Jufer y Luginbühl 2001: N. Jufer y T. Luginbühl, *Les dieux Gaulois. Répertoire des noms de divinités celtiques connus par l'épigraphie, les textes antiques et la toponymie*, París 2001.
- KAI: K. Donner y W. Rollig (eds.), *Kanaanäische und Aramäische Inschriften*. 3 vols., Wiesbaden, 1971-1976.
- Lambert 1992: P.-Y. Lambert, "Diffusion de l'écriture gallo-grecque en milieu indigène", *Marseille Grecque et La Gaule*, Marsella 1992, 289-294.
- Lambert y Pinault 2007, P.-Y. Lambert y G.J. Pinault (eds.), *Gaulois et celtique continental*, Ginebra 2007.
- Lomas 2008: K. Lomas, "Script Obsolescence in Ancient Italy: From Pre-Roman to Roman Writing", en: J. Baines, J. Bennet y S.D. Houston, *The Disappearance of Writing Systems. Perspectives on Literacy and Communication*, Londres 2008, 109-138.
- Marchesini 2009: S. Marchesini, *Le lingue frammentarie dell'Italia antica. Manuale per lo studio delle lingue preromane*, Milán 2009.
- Mayer y Velaza 1993: M. Mayer y J. Velaza, "Epigrafía ibérica sobre soportes típicamente romanos", en: J. Untermann y F. Villar (eds.), *Lengua y cultura en la Hispania prerromana. Actas del V CLPH*, Salamanca 1993, 667-682.
- Meid 1994: W. Meid, *Gaulish Inscriptions*, Budapest 1994.
- MLH: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum*, Wiesbaden, 1975-2000.
- Morandi 2017: A. Morandi, *Epigrafía italiana 2*, Roma 2017.
- Mullen 2013: A. Mullen, *Southern Gaul and the Mediterranean: multilingualism and multiple identities in the Iron Age and Roman periods*, Cambridge 2013.
- Murano 2012: F. Murano, "The oscan cursing tablets: binding formulae, cursing typologies and thematic classification", *AJPh* 133, 2012, 629-655.
- Pancieria 2002: S. Pancieria, "L'epigrafía latina nel passaggio dalla Repubblica all'Impero", en: M. Mayer, G. Baratta y A. Guzmán (eds.), *Acta XII Congressus Epigraphiae Graecae et Latinae*, Barcelona 2002, 83-101.
- Pocchetti 1999: P. Pocchetti, "Il metallo come supporto di iscrizioni nell'Italia antica: aree, lingue e tipologie testuali", en: F. Villar y F. Beltrán (eds.), *Pueblos, Lenguas y Escrituras en la Hispania Prerromana. Actas del VII CLPH*, Salamanca 1999, 545-562.
- Prag 2002: J. Prag, "Epigraphy by numbers: Latin and the epigraphic culture in Sicily", en: A.E. Cooley (ed.), *Becoming Roman, writing Latin? Literacy and epigraphy in the Roman West*, Portsmouth 2002, 15-31.
- Prag 2013: J. Prag, "Epigraphy in the Western Mediterranean: a Hellenistic phenomenon?" en: J. Prag y J. Crawley-Quinn (eds.), *The Hellenistic West*, Cambridge 2013, 320-347.

- Prósper y Villar 2009: B. M. Prósper, F. Villar, “Nueva inscripción lusitana procedente de Portalegre”, *Em* 77.1, 2009, 1-32.
- RIG: *Recueil des Inscriptions Gauloises*. 4 vols., Paris, 1985-1998.
- Ruíz 2013: A. Ruíz, “El paisaje epigráfico de la ciudad romana. Concepto y perspectivas de estudio”, en: J.M. Iglesias y A. Ruiz (eds.), *Paisajes epigráficos de la Hispania romana. Monumentos, contextos y topografía*, Roma 2013, 13-28.
- SEP: I. Simón, *Los soportes de la epigrafía paleohispánica. Inscripciones sobre piedra, bronce y cerámica*, Sevilla y Zaragoza 2013.
- Simón 2017: I. Simón, “Los jinetes de las estelas de Clunia”, *PalHisp* 17, 2017, 383-406.
- Sisani 2009: S. Sisani, *Vmborum gens antiquissima Italiae. Studi sulla società e le istituzioni dell’Umbria preromana*. Perugia 2009.
- Stifter 2012: D. Stifter, “David Stifter Old Celtic Languages Spring 2012 6.2.”, 2012, 132-160. <http://rootsofeurope.ku.dk> [fecha de consulta: 07/05/2018]
- Susini 1989: G. Susini, “Le scritte esposte”, en: G. Cavallo, P. Fedeli y A. Giardina (eds.), *Lo spazio letterario di Roma antica II. La circolazione del testo*, Roma 1989, 271-305.
- Vallejo 2013: J.M. Vallejo, “Hacia una definición del lusitano”, *PalHisp* 13, 2013, 273-291.
- Velaza 2002: J. Velaza, “*Et palaeohispanica scripta manent*: la epigrafía romana como modelo de las epigrafías paleohispánicas”, en: R. Comes e I. Rodà (eds.), *Scripta manent: La memoria escrita de los romanos*, Barcelona 2002, 52-65.
- Velaza 2009: J. Velaza, “Escritura, autorrepresentación y poder en el mundo ibérico”, *Cultura escrita y sociedad* 9, 2009, 144-167.
- Velaza 2014: J. Velaza, “La escritura de lo sagrado en el mundo ibérico”, en: T. Tortosa (ed.), *Diálogo de Identidades. Bajo Del Prisma de las manifestaciones religiosas en el ámbito Mediterráneo (s. III a.C.-I d.C.)*, Madrid 2014, 159-167.
- Velaza 2015: J. Velaza, “Salaeco: Un teónimo ibérico”, *ZPE* 194, 2015, 290-291.
- Velaza 2017: J. Velaza, “Imagen y texto en la epigrafía funeraria ibérica”, *PalHisp* 17, 2017, 235-248.
- Villar *et al.*, 2001: F. Villar, M^aA. Díaz, M.M. Medrano, C. Jordán, *El IV bronce de Botorrita (Contrebia Belaisca): arqueología y lingüística*, Salamanca 2001.
- Vidal 2016: J.C. Vidal, “Interpretació ibèrica de dos teònims preromans del nord-est peninsular”, *Revista d’Arqueologia de Ponent* 36, 2016, 195-204.
- Williamson 1987: C. Williamson, “Monuments of Bronze: Roman Legal Documents on Bronze Tablets”, *ClAnt* 6.1, 1987, 160-183.
- Woolf 1998: G. Woolf, *Becoming Roman: the origins of provincial civilization in Gaul*, Cambridge 1998.

Javier Herrera Rando y Gabriela de Tord Basterra

Zamora 2004: J.A. Zamora, “Los textos invisibles: la documentación fenicia y la introducción de la escritura en la Península Ibérica”, *Huelva Arqueológica* 20, 2004, 299-318.

Zamora 2012: J.A. Zamora, “La escritura en el periodo púnico tardío: la epigrafía neopúnica como producto histórico”, en: B. Mora y G. Cruz (eds.), *La etapa neopúnica en Hispania y el Mediterráneo centro occidental: identidades compartidas*, Sevilla, 113-140.

Javier Herrera Rando
Universidad de Zaragoza
correo-e: jherrera@unizar.es

Gabriela de Tord Basterra
Universidad de Zaragoza
correo-e: gdetord@unizar.es

Fecha de recepción del artículo: 17/08/2018

Fecha de aceptación del artículo: 14/09/2018